



# Proyecciones económicas y “mis preocupaciones”

Por Carlos J. García, Ph.D. en Economía, University of California (LA), EE.UU. Académico FEN- UAH.

Según las finanzas conductuales, las personas tienden a ser imprecisos en sus proyecciones. Algunas de estas imprecisiones -frecuentes- se producen por hacer proyecciones sólo con información reciente y escasa, tener sobre confianza en el futuro y ser lentos en incorporar nueva información. Sin duda, que todos estos elementos son una mezcla explosiva al momento de tratar de proponer en forma objetiva escenarios futuros. En otras palabras, el riesgo que se asocia a ciertos eventos, por lo general, puede estar

mal medido. En ocasiones tan mal medido como para producir que un virus se expanda a escala global.

Los agentes económicos no son sólo imprecisos para recolectar información, sino también para interpretarla. En efecto, se producen una serie de comportamientos que están lejos de aquellos descritos en un manual básico de economía. El agente económico “perfecto”, racional, frío, casi robótico, prácticamente aislado, que conoce todos los detalles de la economía y puede cuantificarlos para tomar sus decisio-

nes no existe, y por una razón muy simple: el comportamiento humano funciona de manera diferente a una máquina, por el contrario, este es básicamente moldeada por la interacción social.

Según Andrew Lo, profesor de MIT, en el libro Mercados Adaptativos, los mercados se conducen por la interacción de las personas en la medida que nos comportamos, aprendemos y adaptamos entre nosotros y al ambiente social, cultural, político, económico y de recursos naturales en el cual vivimos. No quiero decir

que el egoísmo y el deseo de ganar beneficios no exista, por el contrario, existe y es muy fuerte entre nosotros, pero se materializa de una forma compleja -más allá de las simplificaciones supuestas por muchos economistas- producto de la conexión e interacción de todos estos conceptos.

En efecto, la volatilidad de las proyecciones de corto plazo son un buen ejemplo de este comportamiento, aparentemente errático. Últimamente afectadas, además, por la evolución del COVID-19 y sus tratamientos. Así, los mercados accionarios han respondido hundiéndose o disparándose cada vez que hay una noticia, cambiando drásticamente las proyecciones disponibles. Por un lado, las noticias negativas de más infectados en Europa y en los Estados Unidos y, por otro lado, las noticias positivas de nuevas y más vacunas. Las proyecciones de la OCDE de diciembre de 2020 reflejan también este bamboleo: cualquier cosa puede pasar el 2021, en la medida que ocurran dos hechos: que las vacunas se demoren en llegar a la población y que parte de la población, sin vacunación, se despreocupe apresuradamente del riesgo de contagio a causa de las noticias positivas de aprobación de vacunas, acelerando el contagio y produciendo nuevas cuarentenas.

Es indudable, sin embargo, que las noticias sobre vacunas, ya es una esperanza cierta y es cosa de tiempo, y también de paciencia, que el escenario cambie a favor. Considerada la peor recesión desde 1929, incluso peor que la del 2008, la crisis del COVID-19 tiene fecha de término finalmente.

Si bien es una gran noticia, deja también un manto de duda en algunos temas que son de alta preocupación y que nos tocará enfrentar más allá de esta crisis, como consecuencia directa o indirecta de esta.

Las dudas se presentan cuando consideramos las consecuencias que tendrán nuestras decisiones de hoy, con todas sus imprecisiones y consideraciones más allá de la racionalidad estricta, en los próximos años y décadas. Estas son mis dudas:

Primero, la crisis dejará una herencia tangible para los próximos años: la acumulada deuda. ¿Qué haremos con esta deuda pública y privada, acumulada no solo en Chile, sino en todo el mundo? ¿Serán más frecuentes las crisis financieras por los riesgos de no pago? ¿Los flujos de capitales serán más volátiles por esos mismos riesgos, desestabilizando cada vez más a las economías emergentes? ¿Qué sucederá con aquellas personas que no puedan pagar, quedarán condenadas a la pobreza? y ¿Las empresas a quebrar?

En este ámbito es importante pensar en la institucionalidad del Banco Central y del gobierno. En primer lugar, la regla fiscal en un mundo diferente debe ser repensada; luego, se

debe discutir la posibilidad de que el Estado adquiera temporalmente parte de la propiedad de las empresas afectadas a cambio de la deuda de estas para evitar su quiebra y, por último, en la política monetaria, sin cuestionar la meta de inflación, se debe incorporar el objetivo de pleno empleo, un consejo más amplio y sensible y políticas monetarias modernas para poder estabilizar la economía. La falta de todos estos elementos solo ha significado que las personas se arruinen por el retiro de sus ahorros previsionales, situación que tiene un límite.

Segundo, la pandemia acelerará un cambio tecnológico hacia el reemplazo de seres humanos por robots. Nuevamente, una percepción errada puede llevar a una catástrofe en el mercado laboral, polarizándolo en dos extremos como ya ha sido medido por economistas de la talla de Daron Acemoglu y Pascual Restrepo, ambos profesores del MIT; los trabajadores de alta habilidad y aquellos de muy baja habilidad, el resto sufrirá los embates de los robots, es decir, la mayoría de la fuerza de trabajo. No obstante, este es una sola dimensión de la revolución de los robots, y quizás la más conocida, peor aún será la brecha que ocurrirá con los países desarrollados, quienes por solo ser capaces de producir robots podrán movilizar cuantiosos recursos a ese sector económico produciéndose un círculo virtuoso con el resto

## **“La pandemia del COVID-19 podrá terminar, pero evidenció la fragilidad de nuestra economía y sociedad a escala global: en un solo año temblaron los cimientos de todos los países incluida las grandes potencias”**

de la economía, que generará un crecimiento y niveles de vidas inalcanzable para nosotros. La única opción es la inversión en educación técnica y superior, en caso contrario nunca dejaremos de ser en un país en desarrollo. ¿Estamos considerando este desafío? ¿Estamos invirtiendo en investigación y desarrollo? ¿Serán nuestras universidades e institutos con sus presupuestos capaces de dar vuelta este resultado? Son muchas preguntas más y, creo, todas o casi todas las respuestas a ellas son negativas.

Tercero, el cambio climático y otras pandemias. La pandemia del COVID-19 podrá terminar, pero evidenció la fragilidad de nuestra economía y sociedad a escala global: en un solo año temblaron los cimientos de todos los países incluida las grandes potencias. Entonces ¿seremos capaces de enfrentar una nueva tragedia más larga y quizás más letal que necesitará transformaciones mucho más profundas

que el de esta pandemia? Al respecto, un dato que pasó desapercibido en la prensa nacional, en el último informe WEO del FMI de octubre del 2020, se hace un énfasis inusual en este tema, sí muy inusual para una institución tan conservadora como es el FMI. Sin duda que es una luz roja para considerar, no es la advertencia de unos activistas ecológicos que la prensa más conservadora tienden a ridiculizar, no, es el FMI, con su economista jefe, Gita Gopinath, quien tiene un doctorado en la prestigiosa universidad de Princeton y sus economistas -provenientes todos de las mejores universidades de EEUU y Europa- quienes dan la alarma ¿La escucharemos o evadiremos esta alarma? ¿Se harán las inversiones públicas necesarias que sugiere el FMI para enfrentar este problema?

Cuarto, algunos de los cambios pasan por dos temas aparentemente no relacionados, pero que sí lo están. Uno es la necesidad de una reforma tributaria que aumente la carga a los más ricos, el otro son poner atajo a las colusiones, como dicen los expertos con penas duras al nivel de la experiencia internacional. En efecto, las colusiones, entre otros elementos, han producido super ricos en Chile, entonces es hora de que ellos paguen los impuestos correspondientes para financiar las inversiones públicas y sociales que se necesitan. No nos asustemos, esto no es nuevo, es el camino

que recorren los países civilizados, y donde los mercados funcionan plenamente, como los demuestran los profesores de la universidad Berkeley Emmanuel Saez y Gabriel Zucman, es su libro El triunfo de la Injusticia.

Finalmente, la solución a mis preocupaciones no pasa por coartar los mercados, ni tampoco es una añoranza estatista, muy por el contrario, para que los mercados funcionen a toda su potencia y aprovechar las oportunidades se necesita competencia de verdad y sobre todo subsanar una serie de imperfecciones, privadas y públicas, que están limitando preocupantemente las posibilidades de desarrollo de nuestro país.

Los desafíos que enfrentaremos son tan sustanciales, y no son voces de alarma desde Caracas y la Habana, sino del FMI, la OCDE, el MIT, etc., por lo que una mala decisión será fatal. **OE**